

Decepcionado pero optimista

La mayor fuente de incertidumbre de las familias y empresas del mundo desarrollado está en las decisiones políticas y reformas que pueden afectar sus vidas, sus empleos y sus resultados. Producto de lo anterior, y la desconfianza que esto acarrea, se postergan el consumo, el sano endeudamiento de personas y empresas, las inversiones, incluso las que buscan ganancias de productividad, las compras de empresas como forma de crecimiento y, lo peor de todo, la contratación de personal.

La forma en que Estados Unidos resuelva su amenaza de precipicio fiscal no es trivial. Sabemos que en el peor de los casos el golpe negativo podría ser un 4% del producto. Para una economía que lucha por crecer un 2% esto la llevaría a una nueva recesión y, dada la situación actual de Europa, arrastraría al mundo entero a la misma suerte. Afortunadamente, a diferencia de la situación de Europa, ésta tiene plazos definitivos que obligan a la dividida clase política americana a pensar en el país y ponerse de acuerdo en algo que, en mi humilde opinión, no es tan difícil de resolver, habiendo conciencia y voluntad.

Con respecto a Europa el tema es más difícil y, probablemente tomará años llegar a una solución sostenible. Esta crisis dejó en evidencia que no tiene sentido la unión monetaria sin unión fiscal y bancaria. Pero no es fácil

entregar a un colectivo europeo esta soberanía que por siglos, y hasta hace pocos años, tenía a estos mismos países en guerra unos con otros. En el corto plazo hay que dejar de lado intransigencias o tomar soluciones difíciles, aunque se arriesgue el juicio político. Los bancos europeos, como sus pares americanos, deben reconocer sus pérdidas y capitalizarse, por la razón o la fuerza. Si no, la historia japonesa, desde el 89 a la fecha, será un buen pronóstico para la región.

La segunda acumulación insana es la liquidez del mundo, provocada por el esfuerzo de los bancos centrales por suplir a la política fiscal en el apoyo a la recuperación de sus economías. Después de todo, quedó claro que las balas de ésta están agotadas, y por un buen tiempo.

Qué curioso resulta que esta inmensa liquidez, que tiene las tasas de interés en sus mínimos históricos, no logre hacer expandir el crédito y no haya creado inflación.

Las familias americanas se desendeudaron, los stocks de viviendas se redujeron, los bancos americanos también se desendeudaron y hoy ostentan niveles altos de capitalización y la valorización bursátil de las empresas del mundo está en niveles históricamente bajos, lo que hace incomprensible que la actividad de fusiones y adquisiciones no se haya activado lo suficiente. Caja,



POR
ALEJANDRO HIRMAS,
presidente ejecutivo
de GlobalFolio.

crédito y valorizaciones atractivas en otros tiempos era todo lo necesario.

Creo que la desconfianza que mencionamos antes es la explicación.

Que se resuelvan las interrogantes, comenzando con el precipicio fiscal americano, y mágicamente veremos crecimiento. Estoy seguro

que el sector privado llenará el vacío que dejen los gobiernos en su ajuste fiscal. Volverá el consumo, el crédito, la inversión y el empleo. La gente no necesita que le cambien el camino pedregoso por nubes de algodón. Lo que realmente el mundo espera es que le den la dirección a seguir y la partida.

En este escenario las bolsas en general se verán extremadamente atractivas y las tasas de interés y los spreads de crédito comenzarán un largo camino de vuelta al alza. Los bancos centrales se reencontrarán con la inflación y probablemente comiencen a retirar gradualmente la excesiva liquidez que han creado. Más temprano que tarde esto tiene que ocurrir. Llámenme optimista por ver el vaso medio lleno, pero es que no creo que la tontera humana, en un mundo conectado 24x7, pueda durar tanto tiempo.

“ Estoy seguro que el sector privado llenará el vacío que dejen los gobiernos en su ajuste fiscal. Volverá el consumo, el crédito, la inversión y el empleo”.